



Reflexiones sobre desinformación en Venezuela en tiempos de pandemia

Cañizález, Andrés (2021). DESINFORMACIÓN EN VENEZUELA. Reflexiones en tiempo de pandemia. Universidad Católica Andrés Bello / Asociación Civil Medianálisis. abediciones, p. 87

En un análisis presente, no cabe duda de los efectos y el impacto que la pandemia del COVID-19 tuvo y sigue teniendo sobre el desenvolvimiento de diversas sociedades en el mundo, sobre todo en las que se manifestaron tanto la enfermedad del coronavirus como el fenómeno de la desinformación.

Aunque acerca de la desinformación y sus formas, sus causas y manifestaciones, no es poco lo que se ha estudiado en los últi-

mos años. Sin embargo, resultan todavía escasas y necesarias las iniciativas de investigación e interpretación de los momentos de vinculación de este fenómeno con eventos coyunturales específicos del ámbito de la salud pública.

El año 2020 estuvo particularmente marcado por estas dos variables que se mostraron como las constantes más relevantes, aunque, en sociedades como la venezolana, la contingencia de la

enfermedad pasó a ser un escenario favorable para la producción y difusión de contenidos intencionalmente descontextualizantes, en un entorno que ya venía siendo restrictivo y censorador en cuanto a información.

De hecho, con la excusa del confinamiento y el distanciamiento físico (social) a la que fue sometida la población como medida de seguridad pública sanitaria, la pandemia de COVID-19 “ha sido usada por diversos gobiernos para restringir derechos humanos básicos, incluyendo el derecho a la libre expresión e información”. (Cañizález, 2020)

Pero la complejidad de los eventos restrictivos a la libertad de prensa, de expresión y de información constituye apenas una parte de los factores o elementos a considerar en el análisis de una realidad en la que las causas de la desinformación en Venezuela incluyen también la saturación informativa, la inoportuna ola de la infodemia y la difusión malintencionada de contenidos falsos o *fake news*.

El escenario adverso se ha tornado innegable, pues “el modo profuso, continuado y, a veces, precipitado como se ha venido mostrando más recientemente esta política de afectación del ré-

gimen de libertades individuales y colectivas de los ciudadanos, en materia de información, no solo ha puesto a prueba la disposición y capacidad de los medios de comunicación y periodistas, sino también la creatividad y valía de los usuarios para tratar de informarse a través de sus redes y comunidades, sin salir lesionados en el intento” (Paz, 2021).

Al tratar este complejo tema, Andrés Cañizález, quien califica su libro como *heterodoxo*, “ya que está formado con contenidos de diversa procedencia”, revisa en una primera parte las reflexiones y respuestas, debidamente curadas, de una selección de expertos autores y personalidades, a una batería de preguntas en torno a la desinformación en Venezuela.

A los aportes y precisiones de Cañizález a sus propios cuestionamientos sobre asuntos como la existencia en Venezuela de laboratorios de *fake news*, las fuentes de información recurridas por los factores políticos en controversia, el contexto de la producción, circulación y recepción de información y acerca de la instauración de modelo de hegemonía y control de la información en el país suramericano, incluye consideraciones de estudiosos del campo de la política, de la comunicación y la

información, vinculados a entidades de investigación científica, universidades, observatorios o centros de estudios comunicacionales y sociopolíticos, entre quienes se cuentan Mariela Torrealba, Ingrid Jiménez, Ricardo Ríos, Piero Trepiccione y León Hernández.

No se trata exactamente de una revisión de textos académicos, publicaciones y otros artículos arbitrados de diferentes fuentes, aunque acertadamente apela el autor al registro y recopilación de las consideraciones de seis destacados investigadores expresadas mediante una suerte de intercambio de perspectivas y puntos de vista obtenidos en conversaciones (a distancia) sobre estos temas, a partir de una batería estándar de interrogantes.

El valor agregado que produce la presentación de una relación de respuestas cargadas de la percepción desarrollada por los consultados sobre asuntos específicos vinculados a la desinformación y sus fuentes, y sobre las dinámicas de control hegemónico de la información en Venezuela, está en la oportunidad de identificación de los elementos constantes –y los contrastantes– observados por estos expertos en el análisis que han venido haciendo de este fenómeno en esta particular

sociedad y contexto.

La interrogante sobre la existencia o no de laboratorios para la producción y difusión de contenidos falsos, tendenciosos o *fake news* produjo, a la vista de los comentarios reflejados en esta obra, claras coincidencias en cuanto a estimar el profuso predominio de informaciones con elementos y patrones persistentes que se propagan por los canales y redes de comunicación y marcan la agenda pública de la misma forma que resulta de la operación de estas unidades que apelan a mecanismos orgánicos e inorgánicos de transmisión de desinformación y propaganda.

Más aún, en la mayoría de las opiniones expresadas queda en evidencia la percepción dominante que tienen los investigadores sobre la existencia de laboratorios profesionales o salas situacionales dedicadas a favorecer la propagación sistematizada de contenidos pro gobierno, sin por ello desconocer la identificación de comportamientos similares –en menor grado– en la difusión de información tendenciosa o manipulada favorable a los factores de oposición.

La apreciación sobre el efecto pernicioso de las *fake news* es compartida por otros analistas

y estudiosos de la comunicación dedicados al campo del periodismo, como Florantonia Finger, quien en su trabajo *¿Cómo la desinformación socava la democracia?* advierte que las noticias “vulneran el derecho de las audiencias a estar informadas y a participar en el debate de los asuntos públicos”, pues tienen como objetivo “quebrar la credibilidad en los medios”. (Torrealba et al., 2021, p. 25)

Sobre el contexto y circunstancias de producción, circulación y recepción de información en Venezuela resultan significativas algunas aproximaciones en el texto reflejadas. “La articulación de la información es precaria, pobre”, en la apreciación del investigador académico León Hernández, quien además asegura que “no se puede ser veraz si los datos son imprecisos, si no hay verdaderas preguntas y si se convierte [el relato informativo] en un pregón de manipulación oficialista”.

Resulta también categórica la apreciación recogida de la doctora en Ciencias Políticas, Ingrid Jiménez, al precisar que “una opinión pública bien informada, en la que los ciudadanos puedan expresar sus criterios de manera libre, es fundamental para la democracia. Al no existir esto,

ni la posibilidad de expresión de diversos puntos de vista, la democracia sufre, y se abona el terreno para que la opinión pública sea manipulable y maleable, y compre el discurso oficial, porque sencillamente es el único que tiene a la mano”.

Pero parece que el drama de la desinformación en Venezuela tiene particularidades que han llamado la atención de estos estudiosos venezolanos de la comunicación y el contexto político de la información, pues la observación de esta realidad les indica que no solo las *fake news* y la precariedad de un ecosistema mediático depauperado y restringido juegan en contra de una ciudadanía exigida por el imperativo de estar bien informada.

Al respecto, y casi a modo de dictamen, la investigadora de la Universidad Central de Venezuela, Mariela Torrealba, describe cómo se ha instaurado el modelo hegemónico y de control de la comunicación en el país y asevera que “no es que los medios oficiales han ocupado el espacio que dejaron los medios tradicionales o los nuevos medios, o los medios más independientes. ¡No! Fue que nos quedamos sin información”.

En un segundo momento, el autor de este libro presenta un compendio de diez textos periodísticos propios de análisis sobre el tema de la desinformación, con una mirada descriptiva local y con alcance global, previamente publicados en la plataforma web del medio digital venezolano El Estímulo. “En cada artículo, utilicé informes o documentación específica que me ayudará a sustentar la óptica específica expresada en cada texto”, precisa al respecto Cañizález.

Vale la pena exponerse a las ilustrativas narrativas y descripciones que, a modo de “estampas” dan luces a la oportunidad de comprender el escenario local de desinformación. En esta parte final, el autor se pasea por el drama de informarse en un contexto de servicios públicos básicos precarios y depauperados, el predominio de la agenda pública oficial en un entorno de redes sociales o de mensajería de texto además amenazado por la censura, la intromisión e importación de variantes y modelos extranjeros de control geopolítico, la desaparición de espacios informativos y los desiertos de noticias.

Pablo Enrique Paz

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cañizález, A (2020) *Libertad de expresión en información en tiempos de COVID-19*. [Artículo en línea] Medianálisis. Venezuela. Disponible: <https://www.medianalisis.org/libertad-de-expresion-en-informacion-en-tiempos-de-covid-19/>
- Paz, P (2021) *La obstaculización y la censura como mecanismos de desinformación*. [Artículo en línea] Medianálisis. Venezuela. Disponible: <https://www.medianalisis.org/la-obstaculizacion-y-la-censura-como-mecanismos-de-desinformacion/>
- Torrealba, M, Paz, P y Viloría, Y (2021) *Desmontando la mentira: Dos años bajo la lupa del OVFN*. Observatorio Venezolano de Fake News. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas, Venezuela. **abediciones**, 210 p.